



CONEXIÓN EMOCIONAL POSITIVA ENTRE DOCENTE Y ESTUDIANTES PARA UN CLIMA POSITIVO EN EL AULA

POSITIVE EMOTIONAL CONNECTION BETWEEN TEACHER AND STUDENTS FOR A POSITIVE CLIMATE IN THE CLASSROOM

Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación

Presentado por

Jaime Martínez Leonardo.
<https://orcid.org/0009-0004-8239-0141>

Nelida Ruth Amao Holgado
<https://orcid.org/0009-0000-6497-4654>

Asesora

Roxana Vanessa Villa Longa
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

Lima, noviembre, 2023

Monografía_JaimeyNelida_versión final

6%
Textos sospechosos



6% Similitudes
1% similitudes entre comillas
2% entre las fuentes mencionadas
< 1% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: Monografía_JaimeyNelida_versión final.docx
ID del documento: 4479af34be8aef647546e7a4153a1d7c:db883646
Tamaño del documento original: 91,62 kB

Depositante: MARICIELO AGUINAGA
Fecha de depósito: 4/3/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 4/3/2024

Número de palabras: 9849
Número de caracteres: 65.846

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	repositorio.its.edu.pe 2 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (124 palabras)
2	dialnet.unirioja.es 5 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (76 palabras)
3	www.redalyc.org 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (72 palabras)
4	www.scielo.org.ar The teacher and the learning groups: Art and part? Or mold a... 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (43 palabras)
5	imgbiblio.vaneduc.edu.ar 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (37 palabras)

RESUMEN

La presente investigación se centra en la conexión emocional positiva entre docente y estudiantes para un clima positivo en el aula, el cual se puede aprovechar para lograr un aprendizaje óptimo y profundo. Así, el objetivo de esta investigación es comparar aspectos como las relaciones interpersonales, la adherencia a las normas organizacionales, la práctica de valores y la participación de los estudiantes que son importantes para el desarrollo del comportamiento y la personalidad en el entorno escolar. En tal sentido, se realiza un análisis documental, haciendo la búsqueda en diferentes bases de datos indexadas como Scielo, Scopus, Google académico, Dialnet y otros, con el fin de consolidar toda la información y mediante el análisis de los aspectos más importantes llegar a conclusiones significativas. Esta investigación se aborda en dos capítulos; por un lado, se desarrollan los conceptos teóricos sobre la conexión emocional positiva entre docente y estudiantes. Por otro lado, se aborda la base teórica sobre el clima positivo en el aula de primaria. Las conclusiones a las que se llega con este estudio resaltan la conexión emocional positiva entre estudiantes y docentes como un componente esencial de una convivencia escolar saludable y un ambiente de aprendizaje efectivo. En esta línea, esta conexión no solo beneficia el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también mejora su rendimiento académico y su desarrollo personal. Por lo que, los docentes desempeñan un papel fundamental al cultivar esta conexión a través de la empatía, la comunicación efectiva y el apoyo emocional.

Palabras clave: conexión emocional; conexión docente y estudiantes; clima positivo.

ABSTRACT

This research focuses on the positive emotional connection between teacher and students for a positive classroom climate, which can be used to achieve optimal and deep learning. Thus, the objective of this research is to compare aspects such as interpersonal relationships, adherence to organizational norms, practice of values and student participation that are important for the development of behavior and personality in the school environment. In this sense, a documentary analysis is carried out, searching in different indexed databases such as Scielo, Scopus, Google academic, Dialnet and others, in order to consolidate all the information and through the analysis of the most important aspects to arrive at significant conclusions. This research is addressed in two chapters; On the one hand, theoretical concepts about the positive emotional connection between teacher and students are developed. On the other hand, the theoretical basis of the positive climate in the primary classroom is addressed. The conclusions reached with this study highlight the positive emotional connection between students and teachers as an essential component of a healthy school coexistence and an effective learning environment. Along these lines, this connection not only benefits the emotional well-being of students, but also improves their academic performance and personal development. Therefore, teachers play a fundamental role in cultivating this connection through empathy, effective communication and emotional support.

Keywords: emotional connection; teacher and student connection; positive climate.

ÍNDICE

RESUMEN.....	iii
ABSTRACT.....	iv
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: LA CONEXIÓN EMOCIONAL POSITIVA ENTRE DOCENTE Y ESTUDIANTES.....	9
1.1. Definición de conexión emocional positiva entre docente y estudiante	9
1.2. Tipos de conexión emocional positiva entre docente – estudiante	11
1.3. Competencias emocionales en la práctica pedagógica.....	12
1.4. Dimensión de la competencia emocional.....	13
1.5. Importancia de la conexión emocional positiva entre docente y estudiante	15
CAPÍTULO II: EL CLIMA POSITIVO EN EL AULA DE PRIMARIA	17
2.1 Características de un clima positivo en el aula	17
2.2. Importancia de un buen clima positivo en el aula.....	20
2.3. Beneficios del clima positivo en el aula.....	21
2.4. Factores que influyen en el clima positivo en el aula	22
2.5. Relación entre conexión emocional positiva entre docente y estudiante y clima positivo en el aula	25
CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS	32

INTRODUCCIÓN

Esta monografía se enfoca en investigar la conexión emocional positiva entre docente y estudiantes para un clima positivo en el aula. Este tema es relevante, porque las experiencias emocionales que ocurren a diario son tan comunes y vitales para desempeñar un papel relevante durante la progresión de los procesos de aprendizaje (Pekrun, 2006). En tal sentido, los docentes tienen como objetivo fundamental generar emociones positivas a través de la creación de ambientes y estrategias (Pekrun, 2006).

En la misma línea, Almagro et al. (2020) mencionan que generar emociones positivas y al mismo tiempo reducir las negativas se puede lograr mediante la creación de climas que satisfagan las necesidades psicológicas básicas, en otras palabras, crear conexiones emocionales entre profesores y estudiantes requiere la capacidad de identificar y comprender emociones, lo que la convierte en una parte crucial de la educación (Meyer y Turner, 2006). Dependiendo de las reglas establecidas, la organización de la clase y la comprensión de la disciplina, los profesores tendrán diversos enfoques hacia el proceso educativo. Esto dará como resultado la creación de un clima en el aula que es importante para el aprendizaje (Martínez, 1997).

Todo lo expuesto anteriormente se relaciona con los Lineamientos de la gestión de la convivencia escolar, formulados por MINEDU. Por lo que, se considera a la solidaridad y el respeto elementos cruciales para una convivencia exitosa entre las personas. Además, los valores, normas y actitudes de los individuos forman la base de una convivencia armoniosa. En tal sentido, para garantizar un ambiente pacífico y saludable dentro de las instalaciones escolares, un manual de convivencia escolar funciona como salvaguardia del contrato social.

Se puede afirmar que el calibre de las conexiones que se forman en el aula tiene un valor inmenso, esto conlleva a afirmar lo siguiente, “el profesor a través de la interacción cotidiana, entrega al niño una imagen de sí mismo, de sus competencias, de sus dificultades y le va proporcionando estrategias para enfrentar diferentes situaciones” (Birch y Ladd, 1997, como se citó en Milicic, 2001, como se citó en Mena y Valdés, 2019). En tal sentido, construir una cultura pacífica y armoniosa es un gran desafío, ya que implica inculcar

principios democráticos como la justicia y la no violencia a través de la educación. Por lo que, esto requiere alinear el contenido y la estructura educativa para inculcar valores que fomenten una vida comunitaria armoniosa. Entonces, partiendo de la premisa de que una conexión emocional positiva entre docentes y alumnos promueve un clima positivo en el aula, el diálogo, la cooperación, el trabajo en equipo, el fortalecimiento de la práctica de valores, la revisión y el enfrentamiento constante a las normas, es posible construir una cultura de convivencia a través de cómo se requiere en este estudio.

Los centros educativos padecen actualmente numerosas disfunciones y contradicciones, siendo especialmente frecuentes los problemas de convivencia. Por lo que, es evidente la creciente preocupación del ámbito académico por los conflictos de convivencia. Entonces intervenir a lo largo de todo el proceso de formación es el aspecto crucial del ambiente de clase o clima del aula. Cabe señalar que, la calidez, el respeto y el placer se expresan a través del lenguaje hablado y tácito, fomentando un clima emocional positivo. Esto conlleva a plantear la siguiente premisa “La conexión emocional positiva entre docente y estudiantes favorece un clima positivo en el aula”, a partir de lo cual se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera la conexión emocional positiva entre docente y estudiantes favorece un clima positivo en el aula? Mientras que se considera como objetivo general: Explicar cómo la conexión emocional positiva entre docente y estudiantes favorece un clima positivo en el aula. En cuanto a los objetivos específicos se contemplan los siguientes: “Explicar la conexión emocional positiva entre docente y estudiantes” y “Explicar la relación entre conexión emocional positiva entre docente y estudiantes y clima positivo en el aula”.

En esta línea, la investigación está dividida en dos capítulos, en el primer capítulo presenta la definición de conexión emocional positiva entre docente y estudiante, los tipos de conexión emocional positiva entre docente-estudiante, las competencias emocionales en la práctica pedagógica, la dimensión de la competencia emocional y la importancia de la conexión emocional positiva entre docente y estudiante. Con respecto al segundo capítulo se aborda las características de un clima positivo en el aula, la importancia de un buen clima positivo en el aula, los beneficios del clima positivo en el aula, los factores que influyen en el clima positivo en el aula y la relación entre conexión emocional positiva entre docente y estudiante y clima positivo en el aula.

CAPÍTULO I:

LA CONEXIÓN EMOCIONAL POSITIVA ENTRE DOCENTE Y ESTUDIANTES

Una conexión emocional positiva entre docente y estudiante es un componente crucial en el ámbito educativo que va más allá de la simple transmisión de conocimientos. Se trata de una relación basada en la confianza, la empatía, el respeto mutuo y la comunicación efectiva, que tiene un profundo impacto en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En esta investigación, exploraremos en detalle esta conexión emocional y su importancia en la educación.

Es fundamental comprender que la educación no es solo un intercambio de información; es decir, los docentes no son meros proveedores de datos y hechos; sino son guías, mentores y modelos a seguir para los estudiantes. En este contexto, una conexión emocional positiva implica que los docentes no solo se preocupan por el progreso académico de sus estudiantes, sino también por su bienestar emocional y desarrollo personal.

1.1. Definición de conexión emocional positiva entre docente y estudiante

La conexión emocional positiva es una combinación de concentración y estado de alerta que dirige la atención hacia estímulos pertinentes, a diferencia del aburrimiento (Bercík et al., 2016). Este estado implica tanto atención como concentración. Entonces, las conexiones que se generan dentro del aula, se establecen entre alumnos y profesores y/o entre alumnos y alumnos a través de la comunicación mutua. Cabe recalcar que, el crecimiento de los estudiantes abarca múltiples factores como experiencias, emociones y pensamientos, que interactúan durante el aprendizaje entre pares para ampliar las capacidades sociales. Por lo que, el entorno del aula ofrece oportunidades interpersonales para la interacción supervisada entre los estudiantes.

Desde otra perspectiva, esta situación presenta una oportunidad para que los docentes analicen su desempeño actual en la comunicación con sus alumnos. Cabe señalar que, según Castilla et al. (2007) el discurso de un maestro es un vehículo utilizado para interactuar con los estudiantes, explicando conceptos complejos, anécdotas e historias que crean una atmósfera emocional positiva en el aula, involucran a los estudiantes y despiertan

la curiosidad. Entonces, los anteriores autores mencionan que esto permite al docente conectarse más emocionalmente con la clase, creando un entorno más seguro para la comunicación en el aula y, por lo tanto, tener un mejor espacio para el aprendizaje.

Keil (2011) desde una perspectiva alternativa, surge una ocasión para que el instructor haga una introspección sobre su efectividad comunicativa actual con los estudiantes, lo que lleva a vínculos emocionales más profundos y una atmósfera de comunicación segura en el aula. El resultado es la creación de un entorno de aprendizaje óptimo. A través de una comunicación adecuada, el mentor también puede fomentar la seguridad emocional en sus alumnos, ampliando su papel más allá de lo académico para incluir el fortalecimiento del bienestar emocional de sus alumnos.

Dentro del aula, las interacciones comunicativas ocurren entre profesor-alumno y/o alumno-alumno. Estas interacciones son el resultado de la comunicación recíproca entre individuos presentes en el entorno; por lo tanto, experimentar diversos factores como emociones, pensamientos y experiencias apoya el desarrollo integral, incluido el aspecto social de un individuo. Las relaciones interpersonales en el aula pueden estar predeterminadas, lo que permite al estudiante interactuar con sus compañeros mientras está bajo la autoridad del maestro.

En esta línea, el desarrollo educativo tiene un aspecto positivo porque las interacciones cara a cara crean este ambiente emocional, haciendo que la participación sea más expresiva y natural (Keil, 2011). Entonces, consideramos que las interacciones cara a cara crean un ambiente emocional que permite una participación más expresiva y natural, lo que tiene un impacto positivo en el desarrollo del aula. Así, a través de la correcta relación comunicativa, el docente también puede brindar a los alumnos una sensación de seguridad socioemocional. Por lo que, su abanico de servicios no solo se enfoca en la parte académica, sino también en la parte emocional de los estudiantes.

1.2. Tipos de conexión emocional positiva entre docente – estudiante

De acuerdo con Cabrera (2003) en el aula es posible determinar cuatro tipos de conexión emocional positiva entre docente y estudiante.

1.2.1. Conexión afectiva

La conexión afectiva consiste en que los aspectos emocionales son prominentes en las conversaciones y la retroalimentación positiva de los estudiantes, es evidente a través del lenguaje expresivo, la postura amigable del estudiante y formas de expresión como sonrisas y miradas atentas a la participación de los educandos. En tal sentido, Cañas (2010) señala que “los alumnos estarán más dispuestos a cooperar si ven señales de que nos estamos tomando el tiempo de escuchar. Una de estas señales es el contacto visual” (p. 36).

Según Martínez-Otero (2007) la conexión emocional permite fomentar la conversación con los alumnos es un aspecto esencial del proceso educativo; por lo que, promover el discurso permite el intercambio de ideas y el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico. Entonces, es importante crear un ambiente donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus pensamientos y opiniones. Asimismo, la vocalización de estados emocionales y términos de cariño y motivación. Además, las valoraciones de los estudiantes fueron favorables en cuanto a su desempeño. También, las señales no verbales del estudiante son vitales: murmullos de aprobación, proximidad, gestos o contacto visual y sonrisas.

1.2.2. Conexión autoritaria

La conexión autoritaria es un tipo de vínculo en el que los docentes establecen relaciones en las que afirman su rol social y esperan sumisión y pasividad en sus alumnos. En esa línea, Pradelli (2011) menciona que “sobre todo, el autoritarismo socava el respeto por las personas y sus derechos, descuida la libertad de pensamiento y expresión, y resta valor al aprendizaje como herramienta de crecimiento y movilidad social” (p. 107). Esto quiere decir que, el docente abusa de su autoridad en sus estudiantes.

Según Evangelista (2008) al hacer mención de los docentes autoritarios, lo hace entendiendo al autoritarismo como un conjunto de actitudes que surgen cuando un docente se enfrenta a un grupo de alumnos y se manifiesta de muchas maneras. Esta se da a través de órdenes, intimidación a los estudiantes, obediencia, obediencia incondicional a las órdenes dadas a los estudiantes, obediencia, etc.; por lo que, es un aspecto negativo. Cabe resaltar que, todos los maestros tienen derecho a ejercer y mantener la autoridad dentro y fuera del salón de clases mientras instruyen a los estudiantes sin intimidación ni coerción.

La realidad del autoritarismo docente es que tienen control total sobre sus alumnos y tienen plena capacidad para mostrar, organizar, realizar, calificar y humillar de diversas formas. Esto tiene consecuencias como el retraimiento personal en los estudiantes, el miedo y la ansiedad por lo que pueden hacer. Por ende, el comportamiento del grupo educado que aprende de este tipo de docente se vuelve 'disciplinado', retraído y sumiso por su miedo e impotencia ante ese tipo de autoridad.

1.2.3. Conexión conciliadora

La conexión conciliadora es un tipo de comunicación en la que el docente establece una relación de asesor, mediador y socializador, buscando la comprensión y armonía con el alumno. Chávez y Gutiérrez (2008) mencionan que los profesores sociables tienen las relaciones adecuadas con sus alumnos, reconocen el papel de la paciencia, son positivos, aceptan a los alumnos con límites claros y flexibles y son socialmente responsables de los alumnos presentes. En tal sentido, los nuevos roles de los docentes, según Gómez et al., (2019), ahora incluyen actividades más allá de impartir conocimientos, como el rol de facilitador y asesor en el proceso de aprendizaje mutuo. El nuevo rol de los docentes requiere el desarrollo de cualidades, actitudes y actividades innovadoras enfocadas en la creatividad y el amor por la enseñanza y el aprendizaje.

1.2.4. Conexión flexible

La conexión flexible es una forma de comunicación para profesores tolerantes con las actitudes de sus alumnos y abiertos a sus propios roles. El discurso de motivación de un maestro crea una comunicación flexible. Por lo que, el objetivo del profesor es despertar el interés y conseguir la completa atención de sus alumnos ahondando en la dimensión de la discusión. Esto ocurre en un entorno multifacético, donde la información se presenta a través de conferencias y demostraciones. El ambiente se caracteriza por el dinamismo y la diversidad. En esa línea, Terán (2007) menciona que el lenguaje hablado utilizado en la conexión flexible, sugerente y atractivo refiere que, a mayor motivación para producir un aprendizaje significativo, mejores resultados se logran, otro aspecto importante es la motivación.

En suma, estos tipos de conexiones resaltan la importancia del rol del docente como agente que debe favorecer las emociones positivas dado que de esta manera se promueve una mayor predisposición al aprendizaje. En este marco, aprovechemos la posición

privilegiada que tenemos como docentes para generar un impacto significativo en el desarrollo emocional y a su vez en el desarrollo cognitivo de nuestros estudiantes.

1.3. Competencias emocionales en la práctica pedagógica

En las observaciones presentadas en “Desde el aula” González et al. (2017) señalan que es crucial reflexionar sobre la importancia de las prácticas pedagógicas de calidad en las aulas, así como, la importancia de una relación profesor-alumno que sea de carácter horizontal se evidencia en situaciones. En tal sentido, los anteriores autores mencionan que “los estudiantes se encuentran constantemente hablando entre ellos de temas no relacionados con las actividades propuestas por los docentes, para los cuales parece resultar muy difícil manejar el comportamiento de los estudiantes y orientarlo a las tareas de clase” (González et al., 2017, p. 16).

Considerando lo anterior, se prefieren los estilos de enseñanza asertivos y democráticos a los autoritarios o permisivos a la hora de promover habilidades cívicas. La estructura del aula y la relación asertiva entre profesor y alumno son de suma importancia para crear un entorno de aprendizaje ideal. Al evaluar ejemplos, uno puede distinguir fácilmente qué estilo de enseñanza le gustaría implementar, tal como lo señala Chaux (2012).

Con el objetivo de fortalecer la dimensión emocional, las escuelas están diseñadas para la formación y preparación. Por lo que, es de primordial importancia actualizar y modificar los planes curriculares para mejorar la práctica pedagógica. En ese sentido, los docentes deben tomar la iniciativa principal para desarrollar las competencias emocionales. Según Bisquerra (2003) esto conducirá aún más a una mejor comprensión y orientación empática hacia los demás.

El aprendizaje de los estudiantes es promovido por las acciones del maestro, tanto abiertas como sutiles, dentro del aula. Asimismo, la personalidad, las emociones y los pensamientos del docente tienen un profundo impacto en los estudiantes, superando incluso su desarrollo cognitivo, ya que están en el centro de sus acciones (Bisquerra, 2003). Entonces, la construcción de identidad y la generación de relaciones en los estudiantes dependen en gran medida de la presencia de docentes emocionalmente capaces que sirvan

como modelos a seguir. Cabe señalar que, las habilidades socioemocionales no son autónomas, sino que se desarrollan a través de la interacción. Por tanto, según Boakerts (2016) la práctica docente es una fuente vital de aprendizaje social y emocional que debe priorizar el bienestar psicológico de los estudiantes.

En este marco, complementamos este aspecto con las competencias emocionales que considera Goleman (1995):

- **Conciencia de sí mismo:** Guiar nuestras decisiones en función de nuestras actitudes y emociones actuales es una habilidad crucial. Nos permite reconocer nuestras sensaciones con precisión y actuar de acuerdo con nuestros resultados preferidos.
- **Autorregulación:** Para garantizar el éxito, es imperativo que regulemos nuestras emociones de tal manera que ayuden en lugar de obstaculizar nuestro progreso.
- **Motivación:** Nuestras metas pueden guiarse por nuestros intereses más íntimos, animándonos a actuar, aumentando nuestra eficiencia y persistiendo incluso en tiempos de dificultad y exasperación.
- **Empatía:** Las relaciones deben cultivarse comprendiendo y empatizando con las emociones de los demás. Para lograr esto, uno debe tener la capacidad de captar sus perspectivas y sentir lo que experimentan.
- **Habilidades Sociales:** Manejar bien las emociones en las relaciones, interpretando adecuadamente las situaciones y las redes sociales; interactuar fluidamente.

1.4. Dimensión de la competencia emocional

El bienestar personal y social se puede mejorar mediante una adecuada educación emocional que fortalezca cinco dimensiones de las competencias emocionales. Bisquerra (2003) menciona que este desarrollo es esencial para la mejora general de un individuo. Cabe señalar que, a lo largo de la vida, el proceso de educación emocional es un esfuerzo persistente y continuo. Entonces, al desarrollar competencias emocionales, los individuos pueden mejorar su capacidad para identificar y abordar constructivamente sus propias emociones y las de los demás. Por ello, Chaux (2012), en el ámbito científico, menciona

que el aspecto emocional de las interacciones entre profesores y estudiantes en el aula se considera vital para desarrollar competencias esenciales para la vida en sociedad; por lo tanto, es crucial abordar esta cuestión.

En tal sentido, CASEL (2021) considera las siguientes dimensiones de las competencias emocionales:

- **La conciencia emocional:** En diversos entornos, la conducta puede verse afectada por una comprensión integral de las emociones, pensamientos y valores, tanto propios como de los demás. Dando como resultado una mejor identificación y denominación de cada uno.
- **La regulación emocional:** A través de la conciencia y el razonamiento se pueden regular y gestionar adecuadamente las emociones mediante estrategias de autocontrol, ya que tienen un impacto significativo en el comportamiento (Bisquerra, 2003). Ejercer la tolerancia a la frustración y el autocontrol de la impulsividad. Esto permite gestionar eficazmente los pensamientos y conductas para alcanzar objetivos personales y colectivos, expresando las emociones de forma adecuada.
- **La autonomía personal:** La autogestión es la base de decisiones responsables y elecciones constructivas en el comportamiento personal y las interacciones sociales en diferentes situaciones. Esta capacidad integra una dimensión de autoimagen positiva, motivación constructiva y compromiso emocional en cuestiones personales y sociales, reconociendo la necesidad de autoeficacia emocional y apoyo para lograrla.
- **La inteligencia interpersonal:** Tanto en circunstancias individuales como grupales, la capacidad de mantener relaciones florecientes y útiles es lo que llamamos establecimiento y mantenimiento efectivo de relaciones. La competencia básica para escuchar, respetar a los demás, mostrar asertividad, aceptar y permitir la diversidad y comunicarse expresivamente son componentes cruciales de este esfuerzo.
- **Las habilidades de vida y bienestar:** Al brindar soluciones constructivas, estamos equipados para abordar situaciones con el fin de desarrollar habilidades de toma de decisiones sólidas para el beneficio tanto del individuo como del grupo. Por lo tanto,

es importante actuar de manera consciente y responsable al abordar un problema, lo que puede resultar en resultados muy favorables (Bisquerra, 2003).

Entonces, como docentes debemos conocer las dimensiones de las competencias emocionales con el fin de ayudar a gestionar mejor la dimensión emocional de nuestros estudiantes tanto a nivel personal como a nivel grupal y así asegurar mejoras significativas en el bienestar de nuestro alumnado y a su vez en su crecimiento personal, académico y social.

1.5. Importancia de la conexión emocional positiva entre docente y estudiante

El aprendizaje no es solo un proceso cognitivo, sino uno en el que la emoción juega un papel importante (Oeser, 1984). Entonces, la importancia de la relación profesor-alumno, por tanto, radica en que no se trata únicamente de una conexión académica. Para lograr esta relación, los docentes necesitan mostrar entusiasmo en clase y desarrollar la capacidad de comunicarse adecuadamente y empatizar. Igualmente, debe mostrarse interesado en acompañar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, dedicarse a conocerlos, escucharlos, comprender sus sentimientos e interpretar sus actitudes y cambios de humor.

El trabajo de enseñar es una exhibición constante de emociones, donde los pensamientos, la experiencia y el conocimiento del docente se proyectan a través de sus acciones. Esto, a su vez, puede excitar o aburrir, acercar o alejar y generar confianza o desconfianza en los estudiantes. Según Casassus (2017) como figura modelo, el profesor puede inspirarlos o desorientarlos. Asimismo, Covarrubias y Piña (2004) señala que un aspecto de la relación docente-alumno que cobra mayor importancia, son los docentes quienes actúan como intermediarios.

Basándonos en las ideas presentadas por Oeser (1984); y Covarrubias y Piña (2004) en relación con la importancia de la relación entre docentes y estudiantes, podemos concluir que esta relación va más allá de la mera transmisión de conocimientos y tiene un impacto significativo en el proceso educativo y el bienestar de los estudiantes.

Finalmente, consideramos que la relación entre docentes y estudiantes es esencial en la educación, ya que no solo facilita el aprendizaje académico, sino que también contribuye al desarrollo emocional y social de los estudiantes. Por lo que, los docentes que muestran

empatía, entusiasmo y un compromiso genuino con el bienestar de sus estudiantes están mejor posicionados para crear un ambiente de aprendizaje efectivo y enriquecedor.

CAPÍTULO II:

EL CLIMA POSITIVO EN EL AULA DE PRIMARIA

Un clima positivo en el aula es un componente esencial para el éxito educativo de los estudiantes y su bienestar emocional. Así, este estudio se centra en las características que contribuyen a la creación de un ambiente de aprendizaje positivo en el aula y su importancia en el proceso educativo.

La creación de un clima positivo es de suma importancia, especialmente considerando el componente emocional que implica formar conexiones positivas con los demás. Esto es particularmente relevante en el aula, donde interactúan entre sí diversos individuos con diferentes experiencias de vida y comportamientos. Por lo tanto, resulta crucial que todo docente facilite espacios propicios para fomentar las relaciones y el aprendizaje. Al hacerlo, los profesores pueden generar un entorno que promueva el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes, provocando así una mayor participación e interés de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. De esta manera, según Casassus (2017) se pueden inculcar eficazmente actitudes y valores que apoyen el bien individual y común.

Un clima positivo en el aula es esencial para el éxito educativo y el bienestar emocional de los estudiantes. Las características mencionadas, como la seguridad, la comunicación efectiva, la colaboración, la motivación, la inclusión y la diversidad, contribuyen a la creación de un ambiente de aprendizaje enriquecedor. Por lo que, los docentes desempeñan un papel fundamental en la construcción y mantenimiento de este ambiente, y su enfoque en estas características puede tener un impacto duradero en la vida de sus estudiantes. Un aula donde los estudiantes se sienten valorados, respetados y motivados es un lugar donde florece el aprendizaje y el crecimiento personal.

2.1 Características de un clima positivo en el aula

Cuando se trata de necesidades emocionales, el respeto por nosotros mismos y por los demás es uno de los factores clave a satisfacer, según Mendoza y Barrera (2018). Esto significa que, tanto los docentes como los estudiantes deben ser respetados y no ser discriminados

por ningún motivo (religión, cultura, idioma, situación socioeconómica). Por lo que, los seres humanos son iguales en derechos y dignidad. Se debe conseguir un ambiente positivo en el aula para fomentar un sentimiento de aceptación y aprecio entre todos los miembros, tanto profesores como alumnos.

Las necesidades emocionales en el aula incluyen el mantenimiento de la identidad y la autoestima. Por un lado, se puede entender que uno tiene una mayor autoestima si está orgulloso de sí mismo. Por otro lado, la identidad, que se establece dentro de la familia, normalmente ya está presente en los estudiantes cuando comienzan su educación.

En consecuencia, la escuela es pertinente para afinar la identidad y la autoestima de los alumnos, dada su influencia en las relaciones en el aula. Por lo tanto, es recomendable no señalar rasgos personales como la pereza, la inutilidad, la malcriación, los desvalidos y la incompetencia. Debido a que, juegan un papel en la predicción de la identidad; por ejemplo, los estudiantes se ven a sí mismos como otros los clasifican y ello genera que se sientan excluidos y con baja autoestima.

Por tanto, es importante trabajar para crear un clima emocional dentro del aula que fomente la práctica de valores que fomenten la autoestima de los niños y su identidad. Por ejemplo, se debe fomentar a que los estudiantes aprendan a respetar y apreciar a los que le rodean promoviendo que cualquier problema que surja debe ser resuelto a través del diálogo. En tal sentido, el aula debe satisfacer la necesidad emocional de una convivencia satisfactoria, lo que se puede lograr fomentando la positividad por parte de los docentes. Esto permite a los estudiantes actuar y decidir libremente teniendo en cuenta los intereses del grupo.

Para fomentar el crecimiento de la personalidad de los estudiantes se debe lograr una convivencia armoniosa mediante el uso de la inteligencia emocional para la resolución de conflictos. Esto quiere decir que, cuando se enfrentan dificultades, tanto los profesores como los estudiantes pueden emplear un enfoque maduro e inteligente.

Las aulas deben tener reglas para la convivencia, las cuales deben ser claras para los estudiantes. En tal sentido, es bueno que los docentes hagan sentir a los estudiantes que se ha tenido en cuenta su preparación y que han trabajado juntos para brindar a todos seguridad y confianza en el proceso educativo. Debido a que, esto conduce al éxito de las metas propuestas como materias del plan de estudios.

En este marco, consideramos importante que, los estudiantes puedan tener confianza en lograr la competencia en cada área; cabe señalar que, este es el trabajo de un maestro. Lo anterior se puede lograr con un buen plan; es así que el docente sabe adónde lo llevará el proceso de aprendizaje, cómo lo llevará a cabo y si se lograrán sus metas. Además, contemplando que no todos los estudiantes progresan al mismo ritmo, es necesario crear espacios para acomodar casos específicos y apoyar las dificultades de aprendizaje.

También nos parece muy oportuno que los maestros consideren otros factores al planificar el contenido del plan de estudios, como el lugar de trabajo (urbano y rural), la cultura, el idioma, la situación económica, el entorno y los recursos en los que prosperan los estudiantes, se puede utilizar para garantizar que el contenido sea significativo y satisfaga las necesidades del estudiante y las necesidades de la comunidad. Es decir, deben conocer a sus estudiantes para fomentar un clima positivo en el aula.

2.2. Importancia de un buen clima positivo en el aula

Al influir en el aprendizaje y establecer relaciones positivas, un ambiente en el aula que sea positivo e inclusivo fomenta una sensación de seguridad, calma y amor, tal como lo señala Maldonado (2017). En tal sentido, esto ha sido definido por los expertos como crucial para el desarrollo. Asimismo, Espinoza y Rodríguez (2017), define que un clima favorable promueve el aprendizaje. Entonces, la creación de un ambiente positivo en el aula y en la escuela es esencial para el desarrollo de los estudiantes y el éxito en el aprendizaje. Un ambiente que fomente la seguridad, la cooperación, la igualdad de roles y la resolución adecuada de conflictos contribuye significativamente al bienestar emocional y al progreso académico de los estudiantes.

Así, para reducir y solucionar los conflictos escolares, crear un ambiente escolar positivo es vital y una responsabilidad compartida entre educadores, familias y sociedad en general. Esto quiere decir que, mantener una coexistencia armoniosa es una preocupación mutua para todas las partes involucradas. Cabe resaltar que, es una responsabilidad compartida que requiere de la colaboración de educadores, familias y la sociedad en su conjunto para garantizar un entorno educativo saludable y enriquecedor. En tal sentido, podemos entender que, un clima favorable es caracterizado por un ambiente positivo a través

de la interacción cooperativa, la igualdad de roles y la convivencia pacífica y cooperativa donde los conflictos se resuelven de manera adecuada.

La seguridad, la calma y el amor que se promueven en un ambiente inclusivo contribuyen a que los estudiantes se sientan valorados y respetados, lo que a su vez fomenta una mayor participación y un aprendizaje más efectivo. Además, un ambiente escolar positivo desempeña un papel fundamental en la reducción y resolución de conflictos, lo que crea un entorno propicio para la coexistencia armoniosa y la promoción de relaciones saludables entre estudiantes.

La interacción cooperativa, la igualdad de roles y la resolución adecuada de conflictos son características clave de un clima favorable que apoya el aprendizaje y el desarrollo de habilidades sociales esenciales. Por lo tanto, la responsabilidad de crear y mantener un ambiente positivo en el aula y en la escuela es compartida entre educadores, familias y la sociedad en general.

En última instancia, estamos convencidos que un clima favorable en el entorno educativo es un componente crucial para el éxito académico y el bienestar emocional de los estudiantes. Es un recordatorio de que el aprendizaje va más allá de la adquisición de conocimientos y que la calidad de las relaciones y el ambiente en el que ocurre el aprendizaje son factores determinantes en el crecimiento y el desarrollo de los estudiantes.

2.3. Beneficios del clima positivo en el aula

A través de estándares pertinente y metodologías adecuadas, el docente gestiona el clima del aula, el cual está influenciado por las relaciones alumno-alumno y alumno-maestro. Sin embargo, no se deben pasar por alto las características ambientales y físicas del aula, ya que pueden promover una gestión exitosa.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo lo anterior, y tomando como referencia a Gómez et al., (2002), el clima del aula es el resultado de un conjunto de variables o factores que interactúan entre sí. De esta forma, tendremos en cuenta los siguientes elementos. En primer lugar, son de especial interés las características físicas y arquitectónicas del espacio, incluida su distribución. Segundo, la metodología utilizada. Tercero, las características de los estudiantes, incluida su composición sociocultural, factores personales como la

pertenencia a un grupo, la motivación y los métodos de aprendizaje preferidos, desempeñan papeles importantes en el proceso educativo. Por último, las características de los docentes están definidas por su capacidad de liderazgo y sus relaciones entre docentes.

En esta línea, la Red de universidades Anahuac (2023) precisa los principales beneficios de un clima positivo en el aula:

2.3.1. Fomentar el respeto a las diferentes formas de pensar

Es fundamental motivar la participación de los estudiantes en el aula, fomentando tanto la discusión como el intercambio de ideas. Es importante recordar que cada voz tiene valor y puede aportar perspectivas únicas. Reconocemos que los estudiantes tienen diferentes intereses, preocupaciones y objetivos y, por lo tanto, nos esforzamos por cultivar relaciones pacíficas y unificadas que resalten las similitudes entre ellos, en lugar de sus disparidades.

2.3.2. Promueve lazos estrechos entre alumnos

La escuela es el momento y el lugar perfecto para formar conexiones valiosas con compañeros de ideas afines, y la amistad juega un papel clave en el crecimiento personal. Además, cada amistad alberga potencial para futuras asociaciones. Por ejemplo, dos personas que actualmente se unen durante un partido de fútbol podrían algún día unir fuerzas para crear una empresa importante en el país.

2.3.3. Genera una red de apoyo para la resolución de problemas

El apoyo de otros puede resolver cualquier problema, sin excepción. Damos gran importancia a la solidaridad, que fomenta el apoyo mutuo, la resolución inventiva de problemas y el trabajo en equipo. Para promover la colaboración intergeneracional, alentamos a los estudiantes veteranos a ayudar a los nuevos estudiantes a navegar por sus ofertas académicas, y viceversa. Esto crea una reacción en cadena de bienestar social.

2.3.4. Evita problemas como depresión, ansiedad o *bullying*

Desde el año pasado, se descubrió que México ocupaba el primer lugar a nivel mundial en términos de casos reportados de acoso escolar. Si no se aborda, esta forma de agresión puede tener diversas consecuencias, como el abandono escolar o sentimientos generalizados de depresión y ansiedad. Por el contrario, las investigaciones muestran que un enfoque eficaz

para promover un desarrollo emocional saludable y fomentar relaciones sólidas entre los estudiantes implica una mayor colaboración entre los maestros y los funcionarios escolares. Quienes se encuentran en este tipo de entorno positivo generalmente experimentan niveles más altos de confianza y éxito académico y, en general, se encuentran más felices.

En suma, consideramos que todos estos beneficios deben ser conocidos por los docentes para que esta manera, se asegure un desarrollo integral de los estudiantes en entornos escolares cálidos, empáticos y seguros, donde se promuevan los derechos y responsabilidades de todos los estudiantes de manera óptima y eficiente.

2.4. Factores que influyen en el clima positivo en el aula

Los factores principales que influyen en el clima del aula, según Vázquez y Escámez (2010), son los siguientes:

2.4.1. La enseñanza

Facilitando la comprensión de las prácticas pedagógicas, esta profundiza en el ambiente de aprendizaje del aula. Así, como sugirieron Lambrisca y Morales (2015) que la transferencia de conocimientos en el aula requiere creatividad por parte del docente y que se anime a los estudiantes a utilizar diferentes conceptos. Es por ello, que trata de mejorar las tareas desconocidas y destructivas. Esto significa que puede aplicar lo que aprendió en el salón de clases a su nuevo espacio.

La enseñanza también se define como un conjunto de modalidades, formas, resguardos o fórmulas especiales que caracterizan el pensamiento y la ejecución de los procesos educativos que constituyen el aprendizaje instruccional en un contexto particular de actitudes, comportamientos y procedimientos para su uso en la enseñanza. Práctica basada en dinámicas de grupo para facilitar el aprendizaje. Así, el ambiente de enseñanza está siempre informado por el estilo de cada docente correspondiente, y con ello la socialización y orientación del estudiante, que están indisolublemente ligadas a la confianza en su estilo de enseñanza, así como a su propio desempeño y problemática educativa como organización.

2.4.2. El aprendizaje

Como han señalado Vázquez y Escámez (2010), la enseñanza y el trabajo subyacen a principios y valores que interactúan con la educación y la cultura. Es inevitable que los docentes tengan una relación con su entorno social. Como argumenta Hortal (2003), a los profesionales de la ética les va bien en el trabajo. Significa que todos hacen lo que se supone que deben hacer y tratan de hacer el bien al que están dirigidas sus acciones.

Al coordinar grupos de estudio, las estrategias y tareas deben establecerse adecuadamente. Para ello, se dividen los constituyentes que componen el grupo para que el coordinador del grupo pueda optar por utilizar una técnica más o menos enfocada a la estructura del grupo. En la estructura de los grupos de tareas, los sujetos humanos no están ciegos, sino atados a la realidad social. No está completamente emancipado, necesita de los demás, y también necesita reconocimiento en situaciones en las que los demás dan sentido a sus actividades y proyectos.

Las interacciones comunicativas en el aula tienen lugar entre alumnos y profesores y/o entre alumnos y son el resultado de las interacciones entre los participantes del entorno. Entonces las relaciones en el salón de clases pueden ser predeterminadas. Esto quiere decir que, en este caso, los estudiantes pueden interactuar con otros estudiantes bajo la guía del maestro. Esta situación brinda a los docentes la oportunidad de analizar su actividad actual en la comunicación con sus alumnos, les permite estar más conectados con la clase a nivel emocional y les permite comunicarse en un ambiente seguro dentro del aula (Castella et al, 2007).

Dentro del aula, la comunicación se produce principalmente entre alumnos y profesores o entre los propios alumnos. Esta intercomunicación entre los actores del entorno se intercambia recíprocamente, potenciando el desarrollo integral de los estudiantes en los aspectos sociales al generar diversas experiencias, pensamientos y emociones. Los vínculos interpersonales están predeterminados dentro del aula, lo que permite a los alumnos intercambiar con sus compañeros bajo la tutela de su instructor. Keil, (2011) “La comunicación en el ámbito escolar en relación con los procesos de enseñanza y aprendizaje” señala:

Desde otra perspectiva, esta situación representa una oportunidad para que los docentes analicen su desempeño actual en la comunicación con sus alumnos, lo que

puede ayudarlos a conectarse más emocionalmente con su clase y lograr que el salón de clases sea una comunicación segura y un ambiente seguro. Entonces tienes suficiente espacio para estudiar. Su campo de actuación se enfoca no solo en el lado académico, sino también en el lado emocional de los estudiantes que tiene a su cargo, pues a través de adecuadas relaciones comunicativas, los docentes pueden brindarles a sus estudiantes una sensación de seguridad al mismo tiempo que aumenta. El desarrollo educativo tiene un aspecto positivo porque las interacciones cara a cara crean este ambiente emocional, haciendo que la participación sea más expresiva y natural (p. 25).

2.4.3. El profesor como socializador

Los docentes deben comprender que construir relaciones más profundas y personales entre docentes y alumnos requiere una inversión de tiempo y energía. Entonces, este proceso puede resultar en algunas situaciones frustrantes para los maestros, así como en algunas recompensas. Para Lambrisca y Morales (2015), a diferencia de otras profesiones, los maestros pueden interactuar con los estudiantes en una variedad de situaciones casi todos los días, para que los estudiantes aprendan más. Esto quiere decir que, los profesores sociables tienen las relaciones correctas con sus alumnos, reconocen el papel de la paciencia, son proactivos, aceptan a los alumnos con límites claros y flexibles, y socializan a los alumnos en el momento.

Finalmente, podemos señalar que la conexión emocional positiva entre docentes y estudiantes desempeña un papel crucial en la creación de un clima positivo en el aula. Esta relación va más allá de la simple transmisión de conocimientos; implica comprender, apoyar y nutrir el bienestar emocional de los estudiantes.

Entonces, cuando los docentes muestran empatía y cercanía, los estudiantes se sienten más seguros y valorados. Esto crea un ambiente propicio para el aprendizaje, donde los estudiantes se sienten motivados a participar activamente y a tomar riesgos en su proceso educativo. La confianza mutua promueve un diálogo abierto y constructivo, lo que lleva a discusiones más enriquecedoras y a un aprendizaje más profundo. Además, la conexión emocional permite a los docentes comprender las necesidades individuales de los estudiantes y adaptar sus enfoques pedagógicos en consecuencia. Esto es esencial, ya que cada estudiante es único y enfrenta desafíos distintos. Los docentes que se preocupan

genuinamente por el bienestar de sus alumnos pueden brindar el apoyo necesario para superar obstáculos académicos y personales.

En última instancia, consideramos que una conexión emocional positiva contribuye a un clima en el aula donde reina el respeto, la tolerancia y el afecto. Los estudiantes se sienten inspirados a esforzarse más y a alcanzar su máximo potencial cuando saben que tienen un docente que los respalda emocionalmente. En resumen, la relación entre docentes y estudiantes no se trata solo de enseñar, sino también de crear un entorno en el que florezcan el aprendizaje y el crecimiento personal.

2.5. Relación entre conexión emocional positiva entre docente y estudiante y clima positivo en el aula

Muchos autores como Paulo Freire argumentan que la relación entre maestro y estudiante a pesar de que contiene diferencias no es vertical, ya que “el que enseña aprende y el aprende enseña” (Freire, et al. 1997, p. 25). Lo anterior demuestra que enseñar requiere de un diálogo transversal entre los dos protagonistas que son el estudiante y el docente.

Los profesores ocupan un rol fundamental en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes. La figura del profesor puede ser favorecedora de emociones positivas, las que a su vez permiten una disposición mayor al aprendizaje. La emergencia sanitaria nos situó en un escenario donde la conexión emocional y vinculación de los profesores con sus estudiantes se ha visto interferida, existiendo una desconexión presencial.

Los profesores tienen una posición privilegiada en la vida emocional de sus estudiantes. A veces esto puede ser vivenciado como una carga, pero la verdad es que el potencial que conlleva su rol para lograr impactos significativos en el desarrollo de niños y jóvenes – tanto cognitivo como emocional – es elevadísimo. Los profesores influyen a sus estudiantes a través de la forma en que se relacionan con ellos, en su modo de manejar al curso, en cómo enseñan la forma de relacionarse con otros y con uno mismo, así como la manera en que se presentan las emociones (por ejemplo, reguladas o desreguladas). El aprendizaje se ve mediado no sólo por la forma en que enseñan y cómo lo hacen: el vínculo que el profesor favorece con los estudiantes, si es cálido y apoyador, permitirá que se atrevan

a explorar nuevas ideas y asumir riesgos – elementos fundamentales para aprender -, a la vez que se sienten más conectados y seguros.

Ahora bien, Hernández (2014) en su investigación: *El maestro en escena: El hacer actuar del maestro en el aula de clase como acontecimiento estético*, argumenta que:

En sus obras pedagógicas, el Maestro es representado y proyectado por sus gestos: una mirada feroz, una mirada reflexiva y cómplice. El sabor de las palabras en su boca. Su silencio y vertiginoso dictado dramático. Anécdotas y discusiones verticales sobre su vida cotidiana. Lo que se verbaliza y lo que no se verbaliza. Su teatralidad, o la servidumbre del cuerpo. Movimientos leves o bruscos de las manos. Un suspiro que delata frustración y avatares. Su pasión por la enseñanza, o simplemente enseñar, lo distingue del lenguaje en que participa activamente en la escritura del tiempo/espacio que transcurre en él. Y para los docentes, la presencia o ausencia de las diversas corrientes, modelos, enfoques curriculares, sus estados creativos, su pensamiento, su lenguaje, sobre los que se justifica el acto educativo (Hernández, et al., 2014 p. 47).

En consecuencia, y como confirma Hortal (2000), “Es ingenuo o malicioso centrar a los docentes únicamente en sus tareas educativas sin interferir con otras funciones o disfunciones” (p. 77). El rol del docente debe ser considerado fuera de su imagen social, teniendo en cuenta la estética oculta en el rol del docente más que el contexto del rol, que es el trabajo del docente, del grupo, diferenciar y completar la dinámica.

Otros autores tradicionales, como Winnicott (1971) citado por Lambrisca y Morales (2015), en cambio, argumentan que la relación docente-alumno es un período compartido entre sujetos de subjetividad. Sus integrantes, el conocimiento mutuo que se proyecta sobre ellos, son terrenos temporales de aprendizaje donde se proyectan roles y se encuentra información en el espacio. En otras palabras, una reunión de aprendizaje. Al mismo tiempo, los hábitos, normas, valores, creencias dominantes y no dominantes juegan un papel fundamental en el aprendizaje a través de la transferencia de conocimientos en esta relación.

Los roles en la relación maestro-alumno se alinean así con las expectativas para asegurar que la relación funcione correctamente. Por lo tanto, cuando nos referimos a actividades grupales, necesitamos entender qué las constituye. En sí, elementos tales como

roles, reglas, metas, medios para alcanzarlas, sistema de comunicación y autoridad; en otras palabras, todos juntos en esta estructura ayudan al grupo a ser exactamente el grupo mismo.

De esta forma surgen cuestiones que favorecen el aprendizaje en la interacción y conexión de los sujetos, esta dinámica grupal con modalidad de interacción activa el desarrollo de la tarea y la comprensión de cada uno de sus integrantes, y en las conexiones que se construyen para las diferentes asignaturas. De esta manera, la conexión de preguntas facilita el aprendizaje. Sin embargo, como argumentan Lambrisca y Morales (2015), las actividades centradas en repetir contenidos específicos para abordar ejes temáticos suelen estar respaldadas por prácticas docentes tradicionales en las universidades. Sin embargo, estas prácticas privan a los docentes de una plataforma genuina para declarar y debatir contenidos y procesos de aprendizaje.

Siendo así, “las relaciones que se establecen entre el docente como coordinador y el grupo de aprendizaje constituyen formas con que se vinculan y se ejercen los estilos en el proceso de enseñanza-aprendizaje” (Lambrisca y Morales 2015. p. 203). Así, la difusión del conocimiento gira en torno a los gestos estéticos del instructor, quien participa activamente en el lenguaje para facilitar el aprendizaje. La dicción y las señales no verbales empleadas por el maestro se exhiben a través de las interrelaciones grupales, sin embargo, un aspecto crucial que afecta la educación es la correlación entre el grupo y el enfoque pedagógico. Además, el lenguaje es el medio por el cual los educadores comunican sus ideas.

De esa manera, la colaboración grupal y la comprensión del lenguaje, mejora la conexión entre las ideas y la clasificación de las declaraciones grupales a favor de la construcción del conocimiento. El lenguaje y la educación están, por lo tanto, interrelacionados, y la tarea de enseñar pone el lenguaje en escena a través de la elección de palabras, la gramática introducida por el maestro, y también los diversos usos del lenguaje, y la forma en que piensa el educador. Cada vez que se decide por una teoría del lenguaje, promueve o aliena conceptos de pensamiento y, por lo tanto, apunta al conocimiento grupal.

La centralidad del discurso del docente en la instrucción oral y el uso de la lengua en el aula es un punto importante que requiere aclaración. Esto es lo que se conoce como “la forma dominante de entender la educación”. El docente es visto como alguien que habla con sus alumnos, quienes a su vez los escuchan. Sin embargo, este enfoque tiene el potencial de limitar el acceso de los estudiantes al conocimiento durante el proceso de aprendizaje.

Puede reforzarse o hacerse más prominente dependiendo de cómo se emplee (Vásquez, 2008)

Según su advertencia, tener fácil acceso a la información significa que el monopolio del conocimiento ya no está restringido a quienes enseñan. En consecuencia, todos los participantes en el aula ahora pueden tener acceso a recursos idénticos. En consecuencia, el docente ya no se limita a la transmisión oral y su estética, sino que utiliza el lenguaje escrito como medio para promover una comprensión personalizada y colectiva, que apoye el proceso de aprendizaje. El autor concluye que esto es esencial para el idioma de instrucción del instructor:

Este maestro fue considerado excelente porque explicó el conocimiento que leyó en los libros y lo reprodujo a sus alumnos de manera precisa y completa. (...) Pero este rol comenzó a desmoronarse a medida que los aprendices y los nuevos medios electrónicos de información hicieron posible el acceso a grandes cantidades de información. El conocimiento ya no es un secreto, ha abierto puertas a un ritmo vertiginoso. Los educadores ya no eran entonces los únicos que conocían o podían instaurar el discurso del aula. La mayoría de los alumnos disponían de más tiempo para encontrar su camino en el mundo virtual y, por lo tanto, tenían conocimientos legítimos de fuentes distintas a las presentaciones orales de los profesores. Y en este nuevo escenario educativo, quiero posicionar el surgimiento de la escritura como una poderosa herramienta para volver a dar voz a los docentes (Vásquez, 2008. p. 2).

El estilo de enseñanza, manifestado en gestos académicos, lenguaje corporal, comunicación verbal e interés en la relación con los alumnos, muestra ingeniosamente facetas tanto conscientes como inconscientes. Además, la capacidad de expresar, reunir y compartir dinamismo a favor del aprendizaje, junto con una inclinación por la comunicación horizontal entre los miembros del grupo y la autoevaluación continua, son características distintivas del estilo y rol del docente. Como complemento a lo precedente “la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados” (Freire, 1993. p.77).

Entonces, consideramos que el papel de la pedagogía experiencial es crucial en la práctica docente, donde los individuos auténticos dentro del ambiente escolar son la piedra angular. Así, como resultado, el maestro y el alumno desarrollan un proceso de socialización mutua caracterizado por la reverencia, la dedicación y el diálogo.

CONCLUSIONES

1. La conexión emocional positiva entre docentes y estudiantes es fundamental para cultivar un clima positivo en el aula. A lo largo de este análisis, hemos explorado cómo esta conexión puede beneficiar tanto el proceso de enseñanza como el aprendizaje. Al fomentar relaciones basadas en la empatía, el respeto y la confianza mutua, los docentes pueden crear un entorno en el que los estudiantes se sientan valorados y seguros para expresarse. Asimismo, la calidez, el respeto y el placer se expresan a través del lenguaje hablado y tácito, fomentando un clima emocional positivo. En tal sentido, el vínculo entre profesor y alumnos, así como entre alumnos, establece la atmósfera edificante del aula.
2. En un buen ambiente, los maestros que acumulan errores, los reconocen como necesarios para el aprendizaje y ayudan a los estudiantes a reconstruir conceptos y convertirlos en conocimientos correctos. Son maestros que fomentan el desarrollo de vínculos afectivos entre los alumnos y potencian el compromiso y el aprendizaje. En este sentido, este estudio muestra que en la práctica educativa de los docentes debe ser comprender, cuidar y apoyar a sus alumnos, y sean conscientes de las diversas situaciones que pueden afectar el desempeño de los alumnos. También de esto, el respeto y la democracia son otros aspectos que crean un clima de clase que fomenta un floreciente sentido de pertenencia.
3. El aula es un espacio de relaciones interpersonales y grupales, en el que muchas veces se ejercen relaciones de poder entre docentes y alumnos, las cuales deben basarse en el liderazgo, el respeto, la confianza y el reconocimiento de consideración. Además, es importante destacar las relaciones, poder caracterizadas por el dominio y la sumisión en el aula crea un ambiente tenso que no promueve el aprendizaje ni la identidad, afectando la imagen, la autoestima, las emociones, los intereses y la motivación de los estudiantes.
4. La conexión emocional positiva entre docentes y estudiantes no solo mejora la experiencia educativa, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades sociales y emocionales importantes que los estudiantes llevarán consigo a lo largo de sus vidas. Por tanto, fomentar esta conexión debería ser una prioridad en cualquier

entorno educativo, ya que sienta las bases para un aprendizaje significativo y un clima aula enriquecedor y positivo.

REFERENCIAS

- Almagro, J. A., Sáenz-López, P. y Fierro-Suero, S. (2020). Validation of the Achievement Emotions Questionnaire for Physical Education (AEQ-PE). *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17, 45-60. <https://doi.org/10.3390/ijerph17249441>
- Bercík, J., Horská, E., Gálová, J., y Margianti, E.S. (2016). Consumer neuroscience in practice: The impact of store atmosphere on consumer behavior. *Periodica Polytechnica Social and Management Sciences*, 24(2), 96-101. <https://doi.org/10.3311/PPso.8715>
- Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. Revista de Investigación educativa.
- Boakerts, M. (2016). *La naturaleza del aprendizaje: Usando la investigación para inspirar la práctica*. Series Aprendizajes y oportunidades.
- Cabrera, J. D. (2003). Discurso docente en el aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, (29), 7-26. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052003000100001>
- Cañas, J. (2010). El proceso comunicativo dentro del aula. *Jaén: Íttakus, Sociedad para la Información, SL C.* https://www.academia.edu/36876235/PROCESO_COMUNICATIVO_DENTRO_DE_EL_AULA
- Casassus, J. (2017). Aprendizajes, emociones y clima de aula. Revista De Pedagogía Crítica Paulo Freire.
- CASEL (2021). *¿Cuáles son las áreas de competencias principales y dónde se promueven?* Marco de SEL de CASEL. [Diapositiva PowerPoint] <https://casel.s3.us-east-2.amazonaws.com/CASEL-Wheel-Spanish.pdf>
- Castella, J. M., Comelles, S., Cros, A., y Vilà, M. (2007). Entendre('s) a classe. Les estratègies comunicatives dels docents ben valorats.
- Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*
- Chávez, C y Gutiérrez, N. (2008). El nuevo rol del profesor: mediador v asesor.
- Covarrubias, P., y Piña, M. M. (2004). La relación maestro-alumno en Psicología-Iztacala: un estudio sobre las representaciones de los alumnos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 34(1), 47-84. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27034103>
- Espinoza, L. A., y Rodríguez, R. (2017). La generación de ambientes de aprendizaje: un análisis de la percepción juvenil. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(14), 110-132. <https://doi.org/10.23913/ride.v7i14.276>

- Evangelista, J. L. (2008). El docente autoritario. *Revista Synthesis*, (45), 2. <https://es.scribd.com/document/322605568/El-docente-autoritario-pdf>
- Freire, P. (1993). Educación popular. *Cuadernos de Educación*, 167, 39-50.
- Freire, P., Flecha, R., y Freire, A. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure.
- Goleman, D. (1995). Inteligencia emocional. Barcelona: Kairós.
- Gómez, C., Matamala, R., y Alcocel, T. (2002). La convivencia escolar como factor de calidad. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*.
- Gómez, L. E., Muriel, L. E., y Londoño-Vásquez, D. A. (2019). El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC. *Encuentros*, 17(2), 118-131. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476661510011>
- González, N., Eguren M., Belaunde C. (2017). *Desde el aula: Una aproximación a las prácticas pedagógicas del maestro peruano*. Instituto de Estudios Peruanos
- Hernández, G. (2014). *El maestro en escena el hacer-actuar del maestro en el aula de clase como acontecimiento estético*. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/1944/El%20Maestro%20en%20Escena.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández, R., Fernández, C. y Batista, P. (2014). *Metodología de la Investigación (6ta. Ed.)*. McGraw-Hill interamericana editores.
- Hortal, A. (2000). Docencia. En A. Cortina y J. Conill. *10 palabras clave en ética de las profesiones* (pp. 55-78). Navarra: Editorial Verbo Divino. <https://acortar.link/bAUT1T>
- Hortal, A. (2003). Ética aplicada y conocimiento moral. En A. Cortina y D. García-Marzá (Eds.), *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista* (pp. 91-119). Madrid: Tecnos.
- Keil, G. (2011). *Comunicación en el ámbito escolar en relación con los procesos de enseñanza y aprendizaje. Análisis de la interacción docente-alumno*. Universidad Abierta Interamericana. <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC104122.pdf>
- Lambrisca, B., y Morales, M (2015). El docente y los grupos de aprendizaje: ¿arte y parte? o ¿molde y fragmento? Universidad Nacional de Jujuy. Bolivia. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042015000100011&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Maldonado, B. C. (2017). El rol del docente como favorecedor del desarrollo de la autonomía en los niños de tres años de una IE de Miraflores.
- Martínez, M. (1997). Programa de orientación del clima de clase. En M. Alvarez y R. Bisquerra (Ed.), *Manual de Orientación y tutoría*. Barcelona: Praxis. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=136679>

- Martínez-Otero, V. (2007). Modelo pedagógico del discurso educativo y su proyección en la calidad docente, discente e institucional. *Revista Iberoamericana de educación*, 43(2), 1-11. <https://doi.org/10.35362/rie4322334>
- Mena, I. y Valdés, A. M. (2019). *Clima social escolar. Documento Valoras UCI*. <https://centroderecursos.educarchile.cl/bitstream/handle/20.500.12246/55635/Clima%20social%20y%20escolar%2001.pdf?sequence=1>
- Mendoza, B. y Barrera, A. (2018). Gestión de la convivencia escolar en educación básica: Percepción de los padres. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(2), 93-102. [10.24320/redie.2018.20.2.1729](https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.2.1729)
- Meyer, D. K., y Turner, J. C. (2006). Re-conceptualizing emotion and motivation to learn in classroom contexts. *Educational Psychology Review*, 18(4), 377- 390. <https://doi.org/10.1007/s10648-006-9032-1>
- OESER, Adolf. Maestro, alumno y tarea, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Pekrun, R. (2006). The control-value theory of achievement emotions: Assumptions, corollaries, and implications for educational research and practice. *Educational Psychology Review*, 18, 315-341. <https://doi.org/10.1007/s10648-006-9029-9>
- Pradelli, Angela (2011) *La búsqueda del lenguaje: experiencias de transmisión*. 1° edición, Buenos Aires: Paidós
- Red de universidades de Anahuac (2023) *5 beneficios de tener un buen ambiente en clases*. <https://prepa.anahuac.mx/blog/5-beneficios-de-tener-un-buen-ambiente-en-clases>
- Terán, E. (2007) El manejo del discurso educativo en el aula. *Alteridad. Revista de educación*, 2(2), 41-56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467746253004>
- Vásquez, F. (2008). La escritura y su utilidad en la docencia. *Revista Actualidades pedagógicas*, 7 (51), 101-114 <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1122&context=ap>
- Vázquez, V., y Escámez, J. (2010). La profesión docente y la ética del cuidado. *Revista electrónica de investigación educativa*, 12, 1-17. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412010000300001&script=sci_arttext